



“Un milagro de la Guadalupeana”

p. 129-131

Corazón de la tierra

*La fiesta titular de los indios a Nuestra Madre
y Señora Santa María Virgen de Guadalupe*

María del Carmen Vázquez Mantecón

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2020

198 p.

Figuras, mapas, planos, fotografías y cartas

(Historia General 40)

ISBN-978-607-30-3948-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de septiembre del 2022

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/729/corazon_tierra.html

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

UN MILAGRO DE LA GUADALUPANA

Muy pocos fueron los cronistas nacionales decimonónicos que dieron cabida en sus páginas a la fiesta de los naturales a la virgen de Guadalupe, a pesar de que fue registrada durante todo ese siglo en los populares calendarios. Guillermo Prieto fue uno de ellos, al recordar las fechas significativas de lo que llamó “el entusiasmo cristiano” de los mexicanos de la capital. “¿Cómo no alborotarse —se preguntaba— con la fiesta de los indios y con la de la Aparición? ¿Cómo no inquietarse los niños al ver la danza de segadores, de tejedores, de la conquista y el mitote en la Villa de Guadalupe?”¹ Otro que habló de esa fiesta fue Bustamante, no precisamente por ser un admirador de los indios y de sus devociones. En su *Diario de lo especialmente ocurrido en México*, en el que comenta los principales sucesos entre los años de 1822 y 1848, se refirió a la fiesta de los naturales en varias ocasiones.² En la sucedida el domingo 20 de noviembre de 1831 señaló que la concurrencia había sido grande, pero “de indios borrachos”.

En sus notas, sin embargo, está su propia opinión sobre las apariciones, en las que al principio no creía a pesar de ser un católico ferviente. Pensaba, entonces, que el asunto

¹ Guillermo Prieto, *Memorias de mis Tiempos*, México, Porrúa, 1985, p. 21.

² Carlos María de Bustamante, *Diario de lo especialmente ocurrido en México y Memorandum o sea apuntes para escribir la historia de lo especialmente ocurrido en México*, manuscritos inéditos, microfilmados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de 1823 a 1841, más 13 volúmenes de 1841 a 1848 que posee la biblioteca Bancroft. Un ejemplo de su opinión sobre los pueblos originarios puede leerse en lo que escribió el jueves 30 de agosto de 1832 en el que asistió a la entrega de premios a los alumnos del Colegio de San Gregorio: “Criamos cuervos para que nos saquen los ojos; los indios retornarán nuestros afanes degollando el día que puedan, a todo blanco contra los que les circula el odio con la sangre de las venas. Ellos bien lo indican cuando pueden, tienen su sistema moral aparte; sólo se evitará este grave mal contraponiéndose a la raza indígena la alienígena; más también ésta es de bribones, según nuestra experiencia”.

estaba resuelto por la negativa, contradicho por los críticos con argumentos que no se habían respondido, siendo para él las autoridades en la materia Juan Bautista Muñoz y fray Bernardino de Sahagún —cuya historia antigua el mismo Bustamante había traducido y comentado—. ³ Cuando lo invitaron a formar parte de la junta que preparaba los festejos para conmemorar ese año el tricentenario de la Aparición, se propuso sostener ahí esa manera de pensar, consciente de que era necesaria “la prudencia”, en un tiempo que llamó “de infancia política”. Pero tan sólo 22 días después, un mero 12 de diciembre, aceptó, según lo consignó en su diario, que después de leer la obra “del canónigo Uribe”, ⁴ por un encargo que le hizo la junta, quedó persuadido de las pruebas que había sufrido el ayate y, por lo tanto, “de la verdad de la Aparición y tradición constante y legítima que de la misma tenemos”, considerando ahora que Sahagún era un “pobre” y que lo mismo eran “sus escritos contrarios a los españoles”. ⁵

Volverá a mencionar la fiesta de los naturales de los domingos 22 de noviembre de 1835, 24 de noviembre de 1839 y 23 de noviembre de 1845. En su relato sobre esta última jornada contó que un indio se ahogó “en el Pocito

³ Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España, que en doce libros y en dos volúmenes escribió...*, dála a la luz con notas y suplementos Carlos María de Bustamante, México, Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés, 1830, t. 3, p. 325-326. Acá expresó en una nota que, al ser fiel al texto de Sahagún, “no pretendía desarraigar” de los corazones de los mexicanos la devoción a Nuestra Señora en su advocación de Guadalupe y esperaba que siempre buscaran su protección en el Santuario del Tepeyac.

⁴ Joseph Patricio Fernández de Uribe, *Sermón de Nuestra Señora de Guadalupe de México, predicado en el Santuario el año de 1777 día 14 de diciembre en la solemne fiesta con que su ilustre congregación celebra su aparición milagrosa, por el señor... El que dio motivo para escribir la adjunta Disertación, como en ella misma se expresa*, México, Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1801.

⁵ Carlos María de Bustamante, *Diario de lo especialmente ocurrido en México...* Véase ese cambio de opinión entre los meses de junio y diciembre de 1831.

de la capilla”, embriagado por el gas carbónico cuando metió la cabeza con objeto de sacar agua. Se sumó, según él, la pesantez de la atmósfera de una capilla sin ventilación, repleta de gente, deseando “que la Virgen se haya compadecido de esta víctima de piedad y amor a la señora”. El 12 de diciembre de ese año asentó que se sentía uno de los escritores “guadalupanos” que con más eficacia había promovido las glorias de la virgen “y demostrado su Aparición maravillosa en el Tepeyac”.